

HEMOS PERDIDO TODOS, MENOS LOS QUE MÁS HAN PERDIDO

Julio 2023

El **Partido Popular** ha ganado las elecciones generales con una subida espectacular de su número de escaños, el cincuenta por ciento más que en las anteriores de 2019. También el **PSOE** ha ganado dos escaños. Todos los demás partidos que han concurrido han perdido escaños, menos **EH Bildu**, que ha ganado uno a costa de su “padre” el **PNV**; **VOX** ha sido el que más ha perdido junto con **Esquerra Republicana** si atendemos a las proporcionalidades de sus cifras anteriores; pero **Sumar** también se ha quedado muy lejos de la suma que le prometía la conformación de la alianza entre **Podemos, Cataluña en Común, Compromís, Más País** y los demás grupúsculos. Los antiguos catalanes del “seny” ahora en manos del fugado Puigdemont también han perdido, aunque algo menos.

En cuanto al panorama para la conformación de una mayoría de gobierno, no puede ser peor. El gran ganador, el **PP**, no ha conseguido acercarse a una diferencia del **PSOE** que le hubiera permitido plantearle “su obligación” de abstenerse para dejarle gobernar y solo puede alcanzar los 171 diputados con **VOX**, los navarros de **UPN** y **Coalición Canaria**, con la que acaba de formar gobierno en ese archipiélago. La ya conformada coalición entre el **PSOE** y **Sumar** se queda en 153 escaños y el hasta ahora negado (y ya anunciada su búsqueda) acuerdo de gobierno con los aún justificadores de **ETA** más los convictos del delito de sedición de **ERC** y el posible apoyo del **PNV** y el **BNG** le deja en 172. Los siete restantes diputados pertenecen a los reconvertidos al maximalismo independentista de **Junts**, que anuncian que sin amnistía y referéndum de autodeterminación de Cataluña (ilegal) no permitirán la toma de posesión de nuevo presidente.

Pese a esa situación, el todavía presidente, con la euforia de haber capeado el mal panorama que las encuestas, incluso las de a pie de urna, le auguraban, ya se ha considerado ganador de un proceso electoral que ha dejado a la sociedad española con las peores sensaciones de los últimos años, por su zafiedad, su falta de consistencia intelectual, su desnaturalización de un proceso democrático y su polarización, que se ha intentado hasta las últimas consecuencias hacer llegar a los ciudadanos con todo tipo de artimañas, como el uso de los organismos públicos sin tasa (el CIS), de las mentiras y las medias verdades por todos los actores políticos, la atribución de todas las maldades al contrario, la negación de los objetivos últimos (e ilegales en ocasiones) de quienes solo trabajan por ellos, etc.

Se da la circunstancia de que, como ya se ha expuesto, las que puedan considerarse intenciones si no “buenas” si al menos “pasables” o “neutras” de los dos grandes partidos (el **PSOE**, de creer su exposición, solo quiere “avanzar” en derechos y en políticas más sociales; el **PP**, a tenor de lo que se le ha escuchado a su candidato, no desea consentir con un gobierno que desnaturalizaría su perfil de derecha conservadora) se van a ver confrontadas con las exigencias de quiénes tienen en su mano permitirles conformar las mayorías necesarias, pese a ser éstos, precisamente, los más perdedores de las elecciones: **VOX**, **ERC**, **Junts** y, también, **Sumar**.

Esta es la consecuencia de la aventura iniciada hace siete años con la reconversión del **PSOE** de partido socialdemócrata con convicción de centralidad en la política institucional y en la vida pública española a un partido populista e izquierdista (a lo Jeremy Corbyn ¿se acuerdan de este líder del laborismo inglés que recibió la derrota más grande de ese partido desde la Segunda Guerra Mundial?), decidido a transformar la sociedad española, sin tener nada claro cómo debía ser esa transformación y de quiénes se acompañaría en ella. Y **el insensato que ha propulsado** esta dinámica aún se permite felicitar por el éxito conseguido, sin darse cuenta de que **hemos perdido todos, menos los que más han perdido**, que tienen “a huevo” el camino para conseguir sus objetivos máximos con solo esperar que los únicos que se lo pueden impedir (es decir, los demás, los que se suponen “bienintencionados”) se peleen entre ellos, como lo llevan haciendo esos siete años.

MARTIN RÍSQUEZ